

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

Se publica los días 5 y 20 de cada mes.

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
CALLE DE SAN JUAN DE DIOS, NÚM. 5

Toda la correspondencia al Director.
No se devuelven los originales.

Director-Propietario
Saturnino Rodríguez
Profesor del Instituto y Normales.

COLABORADORES:
Todos los Sres. Maestros que nos honren
con sus escritos.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Año, 6 pesetas; semestre, 3 ídem;
trimestre, 2 ídem.

PAGO ADELANTADO
Anuncios a precios convencionales.
Número suelto. 25 céntimos

Este número ha sido sometido a la previa censura gubernativa.

SUMARIO.—In illo tēmpore, por M. Cofrade.—Curso de Gimnasia.—Notas oficiales.—Comentarios y Noticias.—Anuncios.

“IN ILLO TĒMPORE....”

—¿...? ¿...?

—¡Oh, vaya si lo recuerdo, amigo Damián! Y eso que de entonces acá han transcurrido lo menos cuarenta y cinco años.... ¡No he de recordar!

—Tampoco a mí se me han olvidado los *cosquis*, los *sopapos* de aquellos tiempos, querido Cosme.

—¡Ya, ya! ¡Y lo que aprendíamos entonces!.... Yo me sabía, *de pe a pa*, de memoria, toda la Gramática.... ¡Anda! ¿Pues y el Catecismo? Hasta el pie de imprenta.

—¡Sí, sí! ¡Cualquiera se descuidaba y no llegaba hasta saberse las «Bienaventuranzas»!

—¡Bah, bah! Menudos cañazos nos soltaba el fraile aquel que nos examinaba de Doctrina en el atrio de la parroquia. ¡Podías descuidarte!

—¡Sí, sí, descuidarse! ¡Cualquier día!.... Mira, fijate, ¿ves? Todavía se me conoce la cicatriz aquí, en la cabeza, como resultado de aquel.... chichote que—creo yo que sin querer—me hizo aquel «celoso» *dómine* por equivocarme yo en los Artículos, ¡tan largos como son!

—¡Bah! Si a eso vamos no seremos nosotros solos, seguramente, los lisiados de aquella época.... ¡Habrá tantos!

—Sí, sí; pero es *la* que recuerdo decía mi abuelo muy sentencioso: «la letra, con sangre entra».

—¡Demontre con la sentencia!

—¡Ah! ¿Pues y cuando estábamos escribiendo y pasaba por entre las mesas aquel D. Severiano—el de las barbas largas, te acordarás—, y porque nos «salíamos» un poco de los «caídos» que tenía la «plana»

nos levantaba del banco tirándonos de los pelos del «cogote»?... ¡Vaya *jipios!* ¿eh?

—¡Bueno! Dímelo a mí, que solía ir a casa casi *esquilao* de ese sitio.

—Y es *la* que yo digo ahora que soy de la Junta local «de Escuelas»: «Duro, duro con ellos, Sr. Maestro, que así le respetarán y así aprenderán todos los libros de memoria (!) sin que les falte una letra....»

Porque, amigo Damián, no se qué cosas y titulillos se traen los Maestros de ahora que no hacen estudiar día y noche a los chicos como en aquellos tiempos.... Ahora todo se les vuelve que escriban cuadernos y más cuadernos, que escriban cartas «de su cabeza» y que los mismos chicos inventen problemas de Aritmética. De memoria, ¡ay!, muy poco.... Así es que en los exámenes, cuando vamos, no entiendo ni *pio*, yo me aburro.

—¡Phs! Lo que me ocurriría a mí, de seguro....

¡Ah! Oye, amigo Cosme. Ahora me acuerdo de unos latigazos que a Perico *el Chorchá* y a mí nos soltó un día aquel célebre D. Severiano (caramba, y tan severiano, ¡tenía un genio!...); y ¿sabes por qué? No se me me olvida, te lo diré: Recuerdo que aquel día «tocaba» gramática; *El Chorchá*—que está aún bueno y sano y no me dejará mentir—estudiaba los modos del verbo y yo también. De pronto, va y se le ocurre llamarme por apodos ¡*Optativo!*, ¡*Desiderativo!*... y qué sé yo qué más. Yo, claro, pues le correspondí en igual forma, llamándole a voces *Gerundio* y otras cosas de la Gramática....

—Que tomabais por apodos ¿verdad?

—¡Claro! Más por insultos que por apodos.... ¡Qué sabíamos nosotros—ni aún lo sabemos ¿eh?—lo que significaba eso! Allí, en el libro ese, lo habíamos «estudiado» (!), y sin más ni más nos «insultábamos» de esa manera: ¡*Optativo!*, ¡*Desiderativo!*, ¡*Gerundio!*.... Vamos, que aunque *eso* estaba en la Gramática, nos sonaba muy mal.

—Y se armó la bronca; ¿no es eso?